

# ÍNDICE

Prólogo.....	11
Nota del autor.....	13
Introducción.....	15
1. Los casos .....	31
Avisos de enfermedad .....	38
Sucesos telesomáticos: la importancia de los presentimien- tos .....	45
Premoniciones relacionadas con la muerte infantil: SMSL..	51
La catástrofe de Aberfan.....	56
Premoniciones e inmortalidad: el experimento de Dunne con el tiempo.....	64
Evitar trenes y aviones.....	69
Explosión en la iglesia.....	85
El <i>Farmer's Almanac</i> .....	90
A través del tiempo y el espacio: dos aventureros exploran los límites de las premoniciones.....	91
Ganar dinero .....	96
2. Las evidencias .....	111
Anticiparse a los hechos: los experimentos sobre presenti- mientos.....	111
Pruebas en la red.....	128
Enfrentarse a la evidencia .....	131
Premoniciones en animales.....	133

Primera vista y visión mental .....	145
Las premoniciones y el cerebro .....	153
¿Sacudida mental?.....	159
3. Premoniciones: qué, cómo y por qué .....	165
Conocer el idioma de las premoniciones .....	165
¿Por qué no son más precisas las premoniciones?.....	169
Los efectos de la represión.....	172
Evolución e instinto: ir por delante en el juego.....	179
Entropía y emoción .....	180
4. Por qué debemos cultivar las premoniciones y cómo hacerlo	189
Cultura y premoniciones .....	189
Por qué debemos cultivar las premoniciones .....	195
Personalidad y temperamento .....	198
La importancia de creer.....	205
Respetar el caos.....	208
¿Cuándo debemos prestar atención a las premoniciones?....	213
Ética .....	216
Cuestionar las fuentes.....	223
El precio de rechazar las premoniciones .....	226
¿La historia habría sido diferente?.....	238
Si podemos ver el futuro, ¿podemos cambiarlo?.....	244
Peligros.....	249
Precauciones.....	254
5. Las premoniciones y nuestra visión del mundo.....	259
Vías para llegar a las premoniciones .....	259
Nuestro querido tiempo.....	262
El embrollo temporal.....	263
Las premoniciones no atentan contra las leyes de la natu- raleza.....	267
¿Podemos alterar el pasado? .....	270
Plegaria retroactiva: rezando por el pasado.....	273

Probabilidades cuánticas .....	274
Conciencia.....	278
¿Fatalidad o libre albedrío?.....	289
El amor al misterio .....	291
Apéndice .....	295
Infinita, eterna y única: los científicos y la conciencia .....	295
Agradecimientos .....	301
Bibliografía.....	305

## PRÓLOGO

Vivo a 2.200 metros de altura en las estribaciones de la sierra de la Sangre de Cristo, un majestuoso apéndice de las Montañas Rocosas del sur que se extiende por el norte de Nuevo México. Se trata de uno de esos benditos lugares donde la naturaleza parece luchar continuamente consigo misma.

En este instante el paisaje tras las ventanas sufre una transición de la dura y fría época invernal a una estación intermedia que ya no es invierno pero tampoco es exactamente primavera. El indicador más evidente de que algo está cambiando son las aves. Los pinzones, los juncos, los carboneros, los trepadores, las palomas y los pájaros carpinteros de los comederos ya están iniciando sus flirteos amorosos. Ayer, al advertir las primeras señales, vacié las pajareras de los materiales utilizados en los nidos del año pasado al objeto de preparar un nuevo ciclo de nidificación y procreación.

Los pájaros no son los únicos que manifiestan alegría. Aunque los pinos piñoneros y los enebros continúan decaídos, los narcisos han realizado un temerario avance y muestran algunos brotes verdes que, probablemente, serán castigados por una nevada tardía. Incluso el cielo parece más animado. Las nubes cambian hacia formaciones de cúmulos, como en un ensayo del papel protagonista que tendrán en las violentas tormentas de verano. Aún así, los ritmos de la naturaleza requieren su tiempo. Todavía faltan dos meses para que la tierra se acerque lo suficiente al sol para ahuyentar las heladas nocturnas y permitirme plantar verduras en mi huerto. Mientras tanto, intento concentrarme en lo que sucede.

*Concentración.* ¡Qué palabra tan simple para definir algo tan difícil! He tratado de conseguirlo durante la mayor parte de mi vida adulta,

desde que un pequeño libro me conmocionó en los años setenta y me reveló que yo no sabía concentrarme. Aquella bomba, *How to meditate*, había sido escrita por el sicólogo Lawrence LeShan,<sup>1</sup> y marcó un hito en la investigación sobre la conexión entre la psique y el cáncer en una época en que este campo apenas existía. LeShan definía brevemente la meditación como el arte de hacer algo bien, lo cual resulta imposible sin prestar atención, sin concentrarse. Esta es una de las tareas más difíciles que pueden realizarse, como podemos descubrir fácilmente si durante unos minutos intentamos concentrarnos intensamente en algo sin que nos asalten ideas y sensaciones ajenas al asunto.

Existe una profunda conexión entre la concentración, la meditación y las premoniciones. La meditación nos sitúa fuera del rápido barullo del tiempo y nos deja en un estado de quietud temporal. Mientras meditamos sentimos una conexión con todas las cosas del pasado, del presente y del futuro. En dicho estado las premoniciones no solo parecen posibles, sino probables, y empiezan a tener sentido.

Dado que tanto las premoniciones como la meditación rompen las barreras del tiempo, la segunda se convierte en un jardín donde florecen a menudo las primeras. Espero que, cuando haya leído este libro, el lector dedique un espacio a la quietud, a la meditación, a la reflexión o a la soledad, como quiera llamarlo. Todas estas actividades son una forma literal de estar «desconectado» y «ajeno al tiempo». Aprenda a concentrarse. Preste atención a los sentimientos, corazonadas e intuiciones que le asaltan cada día. Si lo hace, descubrirá que las premoniciones no son algo excepcional, sino una parte natural de nuestra vida.

Una pegatina de coche rezaba: *La gravedad no es solo una buena idea, es la ley.*<sup>2</sup> Lo mismo sucede con las premoniciones: son un hecho, están por todas partes y responden a ciertos parámetros que trataremos de averiguar. Nos proponemos conocer y reivindicar esta maravillosa habilidad, este fantástico regalo de cara a la tarea de convertirnos en seres humanos completos.

---

1. LESHAN, L. *How to meditate. A guide to self-discovery*, Little, Brown, Boston, 1974.  
2. MOONEY, G. *The history of the gravity poster*, <[http://www.mooneyart.com/gravity/historyof\\_01.html](http://www.mooneyart.com/gravity/historyof_01.html)>. Consultado el 16 de septiembre de 2008.

## NOTA DEL AUTOR

Algunas de las premoniciones y narraciones sobre sueños que aparecen a continuación han sido resumidas, parafraseadas o elaboradas por motivos de claridad y coherencia.

Con el objeto de proteger la intimidad de las personas, algunos nombres y características individuales identificativas han sido alterados.

Un breve comentario en cuanto a la terminología utilizada. La percepción extrasensorial o PES incluye tres categorías básicas de fenómenos: telepatía, clarividencia y precognición. Hablando en términos generales, la telepatía consiste en la comunicación por medio de la mente; la clarividencia es el conocimiento directo y no sensorial de sucesos físicos objetivos, sin necesidad de implicar a otras mentes, y la precognición o premonición es el conocimiento previo no sensorial y no inducido de un suceso futuro.

El término *parapsicología* («más allá de la psicología») fue popularizado en los años treinta del siglo XX por J. B. Rhine como sustitutivo a lo que investigadores anteriores llamaban *investigación psíquica*. La parapsicología, también denominada *psi*, es un término general que incluye la telepatía, la clarividencia, la precognición y la telequinesis o TQ. Esta última consiste en la actuación sobre objetos físicos por medio de la mente y se la conoce corrientemente como *la mente sobre la materia*.<sup>1</sup>

En el libro utilizo los términos *parapsicología*, *paranormal* y *psi* indistintamente. Los empleo porque ya son de uso corriente, pero no me siento cómodo con los dos primeros, ya que provocan una

---

1. Braud, W. G., *Psi notes. Answers to frequently asked questions about parapsychology and psychic phenomena*, 2a ed., The Mind Science Foundation, San Antonio, 1984, p. 3.

impresión equivocada. Si dichos sucesos ocurren realmente, como creo, forman parte de la naturaleza y no son *para* o «más allá de». Ello significa que deberían ser considerados como parte integrante de las ciencias naturales y no como un hijastro maleducado que incomoda al resto de la familia. Tal como dijo en una ocasión el científico británico Rupert Sheldrake, «en tanto que biólogo no le veo mucha utilidad a un campo llamado *parabiología*».<sup>2</sup> Como médico tampoco le veo utilidad alguna a un campo llamado *paramedicina*. Por desgracia, sin embargo, no existe un término ideal para designar estos complejos fenómenos.

Durante generaciones los investigadores han fracasado en la búsqueda del término definitivo para describir los fenómenos psi, y todavía no se han puesto de acuerdo. Es algo parecido a la célebre respuesta de Louis Armstrong a un reportero cuando éste le pidió una definición del jazz: «Si usted no lo sabe, yo no puedo explicárselo.» ¿Por qué resultan tan difíciles las premoniciones y otros sucesos psi en lo referente al lenguaje? Quizá sea porque nuestro lenguaje está adaptado a ver, tocar o sentir el mundo físico. Los fenómenos psi, incluyendo las premoniciones, desafían a los sentidos; por lo tanto, es lógico que el lenguaje flaquee cuando se trata de referirse a dichos sucesos de manera verbal.

También alterno el término *premoniciones* con *precognición*, *conocimiento del futuro* y *presciencia*. Existe asimismo una infinidad de coloquialismos utilizados comúnmente para referirse a las premoniciones, como *presentimientos*, *instinto*, *intuición*, *corazonadas*, *vibraciones* o *sexto sentido*. Si así lo prefiere, el lector puede escoger su propio término. Sea ingenioso, como un amigo mío que llama a sus premoniciones *el factor x*.

---

2. MAYER, E. L., *Extraordinary knowing. Science, skepticism, and the inexplicable powers of the human mind*, Bantam/Random House, Nueva York, 2007, p. 119.

## INTRODUCCIÓN

A veces hay cosas que se apoderan de ti y no te sueltan. Ello es justamente lo que me ha ocurrido a mí con las premoniciones. He estado lidiando con ellas durante mucho tiempo y he sido incapaz de quitármelas de encima, como le sucedía a Jacob con el ángel en el Antiguo Testamento. La diferencia principal radica en que la pelea de Jacob sólo duró una noche, mientras que mi combate con las premoniciones persiste tras más de tres décadas y no muestra señales de querer terminar. Sinceramente, yo no sabía dónde me estaba metiendo cuando empecé a interesarme por ellas. En conjunto, la experiencia se parece bastante a entrar en una cueva aparentemente segura para encontrarse con que había en la misma un oso durmiendo.

Todo empezó de una forma bastante inocente, con un sueño que tuve durante mi primer año de práctica de la medicina.<sup>1</sup> Justin, el hijo de cuatro años de uno de mis colegas médicos, estaba tumbado de espaldas en una mesa de una sala de reconocimiento. Una enfermera con bata blanca intentaba colocarle algún tipo de aparato médico en la cabeza. Justin, enloquecido, empezaba a chillar y a debatirse tratando de quitarse el aparato en medio de los esfuerzos de la enfermera para ponérselo. Uno de los padres del niño estaba junto a la mesa intentando calmarlo y consolarlo. La enfermera realizaba varios intentos pero finalmente desistía ante la creciente alteración del pequeño. Exasperada, alzaba las manos y se marchaba.

Me desperté a la tenue luz del amanecer muy agitado, como si aquel hubiera sido el sueño más intenso, profundo y espiritual que

---

1. Extraído de DOSSEY, L., *Reinventing medicine*, HarperSanFrancisco, San Francisco, 1999, pp. 1-3.



jamás había experimentado. Parecía más real que la misma realidad. Yo no sabía cómo reaccionar ante lo que había soñado, y tampoco entendía por qué me había afectado tanto. Pensé en despertar a mi esposa y comentárselo, pero lo descarté. Para ella, aquello no tendría ningún sentido. Casi no conocíamos a Justin, ya que apenas le habíamos visto en tres o cuatro ocasiones.

Me vestí y fui al hospital a realizar la primera ronda de la mañana. El ajeteo habitual hizo que me olvidara del sueño hasta el mediodía. Entonces, mientras almorzaba en la sala del personal con el padre de Justin, apareció la madre con el niño en brazos. La mujer estaba visiblemente alterada, con el pelo húmedo y despeinado y las lágrimas corriendo por el rostro. Explicó a su esposo que venía de la sala de electroencefalografía (EEG), donde una enfermera había intentado realizar al pequeño un examen de ondas cerebrales. La enfermera se jactaba de su habilidad para realizar aquel tipo de pruebas en los niños, que siempre resultan más complicados, y prácticamente siempre tenía éxito... hasta que tropezó con Justin. Tras relatar a su marido cómo el niño se había rebelado y había frustrado la prueba, la madre se marchó con el pequeño llorando desconsoladamente en sus brazos. Mi colega la acompañó fuera del comedor del personal y se fue a su despacho.

Entonces recordé el sueño que había tenido y me quedé perplejo. Yo había soñado casi al detalle la misma secuencia de sucesos antes de que ocurrieran. Fui a ver al padre de Justin y le pedí que me contara la cadena de acontecimientos que habían conducido a la frustrada EEG.

Mi colega me explicó que Justin había tenido fiebre el día anterior, seguida de un breve episodio de convulsiones. Aunque estaba convencido de que las convulsiones se habían debido a la fiebre y no a una afección grave como la epilepsia o un tumor cerebral, había llamado a un neurólogo para consultar el caso. El especialista le había tranquilizado diciéndole que no era necesario actuar de urgencia. Él mismo encargaría un examen de ondas cerebrales para el día siguiente, simplemente con el fin de asegurarse de que a Justin no le ocurría nada malo. Se trataba de un procedimiento muy sencillo, le había asegurado, y la enfermera de EEG tenía buena mano con los niños.

Le pregunté si alguien más conocía el caso. Podía suceder que yo hubiera escuchado algún comentario que luego había olvidado, pero que igualmente había influido en mi sueño. El padre de Justin negó haber comentado el caso. Nadie lo sabía excepto los familiares más cercanos y el neurólogo.

Entonces expliqué a mi colega el sueño que había tenido. Él constató de inmediato que, si mi relato era cierto, todo su ordenado y previsible mundo había cambiado por completo en un instante. Si alguien podía conocer el futuro antes de que sucediera, nuestra percepción de la realidad física estaba seriamente amenazada. Mi compañero se sentía tan trastornado como yo mismo, y permanecimos unos minutos en silencio mientras reflexionábamos sobre las implicaciones de aquellos extraños acontecimientos. Luego di media vuelta y salí del despacho cerrando la puerta a mis espaldas. Jamás hemos vuelto a comentar el incidente.

Durante la misma semana soñé otras dos veces con sucesos que ocurrieron al día siguiente y que yo no podía haber previsto de ninguna manera. ¿Por qué me asaltaban de repente aquellos sueños precognitivos cuando nunca los había experimentado con anterioridad? Era como si el mundo hubiera decidido revelarme una nueva faceta de sí mismo por motivos que yo no podía desentrañar.

En las tres ocasiones el tiempo parecía trastocado, ya que los efectos se producían antes que las causas. Desde un punto de vista racional, yo sabía que aquello no era posible. El tiempo no puede alterarse por sí mismo y dar marcha atrás llevando información para el presente sobre un futuro que todavía no ha tenido lugar. Me pregunté si mi mente podía haber escapado de alguna manera de mi cuerpo para desplazarse hacia el futuro y recoger información sobre sucesos que luego se producirían. Ambas hipótesis chocaban contra el sentido común y cada minuto de mi formación médica. Mi conciencia estaba localizada en el cerebro y en el presente. *Todos* los médicos sabían eso.

No experimenté otro sueño precognitivo hasta diez años después, cuando tuve mi primer ordenador. Aquel enorme y engorroso artilugio parecía poseer vida propia, además de un marcado y obstinado carácter que le llevaba a desafiar mis órdenes a menudo. Llegó con un

manual de instrucciones que no tenía el menor sentido y que había sido escrito por alguien cuya lengua materna no era obviamente el inglés. Un día tuve problemas con la inclusión de notas en el texto en que estaba trabajando. Intenté seguir las instrucciones al pie de la letra, paso a paso, durante un par de horas, probando todas las combinaciones posibles. Ninguna funcionaba. Finalmente decidí dejarlo e intentarlo al día siguiente. Esa noche soñé que estaba sentado frente al ordenador escribiendo como de costumbre, y en un momento dado tenía que introducir una nota. Vi claramente cómo había que hacerlo, así como dónde estaba el fallo del manual de instrucciones. Me desperté, conecté el ordenador y pulsé la combinación de teclas que había visto en el sueño. La combinación funcionó perfectamente y el ordenador se salvó de ser arrojado por la ventana.

Desde entonces no he tenido sueños precognitivos. Fue como si el universo me hubiera mandado un mensaje y luego hubiera colgado el teléfono. Mi tarea consistía en tratar de encontrar un sentido a todo aquello, y eso es lo que pretendo con este libro.

Mi formación médica me ha sensibilizado en cuanto a las premoniciones. La salud y la enfermedad, las clínicas y los hospitales son un campo abonado para ese tipo de fenómenos. Sin embargo, los médicos mantenemos una relación complicada con los mismos. Estamos entrenados para honrar la medicina basada en las pruebas, con sus rígidos algoritmos y esquemas, un sistema que excluye deliberadamente cualquier forma de corazonada, intuición, premoniciones y otras variantes del conocimiento que no se adecuen a la lógica y al análisis.

Me pasé toda mi vida profesional en el campo de la medicina interna, de la cual actualmente me encuentro retirado. La fascinación por el papel de la conciencia y la espiritualidad en la salud y la enfermedad ha formado siempre parte integral de mi vida como médico. Y, aunque he publicado libros explorando el tema de diversas formas, nunca me había centrado explícitamente en las premoniciones. Sin embargo, a partir del incidente del «sueño de Justin» fui incapaz de reprimir la curiosidad que sentía por ellas y consulté toda clase de textos sobre neurología, psiquiatría y parapsicología buscando respuestas a cómo y por qué se producen las premoniciones, cuál es

su propósito, en qué afectan a nuestra concepción de la conciencia, el espacio y el tiempo, y cómo podemos cultivarlas.

En el curso de las tres últimas décadas he comprobado que el paisaje de este campo de estudio ha sufrido una considerable transformación. La investigación sobre las premoniciones ha realizado progresos consistentes y totalmente inesperados. Los ingeniosos experimentos basados en la informática efectuados por el experto Dean Radin y otros investigadores han demostrado que es posible que todos tengamos una habilidad innata para percibir el futuro. Científicos de todo el mundo les han imitado y han confirmado dichos estudios; por lo tanto, en la actualidad podemos utilizar perfectamente las palabras *ciencia* y *premoniciones* en el mismo contexto.

A medida que han ido apareciendo nuevos datos mi actitud respecto a las premoniciones ha cambiado. Ahora ya no creo que mis premoniciones hayan desaparecido. Pienso que, simplemente, han adoptado otras formas y se han convertido en algo más sutil y menos visible, pero continúan estando activas. Ahora creo que estar vivo conlleva tener premoniciones. Estas no son algo que podamos evitar, sino que las poseemos por derecho de nacimiento. Vienen instaladas de fábrica y forman parte de nuestro equipamiento original.

Una premonición —del latín *prae*, «antes», y *monere*, «advertir»— es, literalmente, un preaviso. Es una ojeada al futuro, un sentimiento o un presentimiento de que algo está a punto de ocurrir. Las premoniciones no pueden explicarse por la intervención de informaciones previas o experiencias del pasado, y presentan matices muy variados. Pueden avisarnos de algo desagradable, como un peligro inminente o un problema de salud, o anunciarnos cosas agradables, como el número que resultará premiado en la lotería o dónde encontrar aparcamiento. Las premoniciones pueden ser vagas o, al contrario, precisas y dramáticas, como los sueños donde aparecen personalidades y tramas complejas. Pueden llegar durmiendo o estando despiertos. Podemos ser totalmente conscientes de ellas o tenerlas tan profundamente instaladas en el inconsciente que nos impulsan a actuar sin saber por qué.

Precisamente, la heterogeneidad de las premoniciones convierte a las mismas en algo confuso, mareante y enloquecedor. ¿Por qué nos advierten una noche de un desastre nacional y a la noche siguiente nos muestran dónde nos hemos olvidado las gafas? ¿Por qué van desde lo más trivial a cuestiones de vital importancia? ¿Por qué algunas premoniciones muestran hasta el último detalle mientras que otras no pasan de ser una oscura corazonada o una vaga intuición? ¿Por qué no se dan solamente en los humanos y también las experimentan los animales? Las premoniciones son, asimismo, veleidosas: en ocasiones son ciertas, pero a menudo son también engañosas. ¿Por qué son tan inconsistentes? ¿Por qué no acuden cuando las llamamos? Estas son algunas de las cuestiones a las cuales intentaremos dar respuesta.

Antes de empezar, por lo tanto, debemos ser conscientes de que las premoniciones son algo absolutamente paradójico. Ello nos ayudará a situarnos cuando exploremos este terreno tan complicado. Habitualmente se considera que las paradojas son algo falto de sentido, inaceptable desde el punto de vista de la lógica y contradictorio en sí mismo, pero existen otras versiones. Mi favorita proviene del novelista y ensayista británico G. K. Chesterton, quien dijo que una paradoja es «una verdad puesta patas arriba para llamar la atención». Tal vez sea este el motivo por el que las premoniciones son tan extrañas: si no lo fueran, no nos fijaríamos en ellas.

Nuestro recorrido a través de *El poder de las premoniciones* está dividido en cinco etapas.

La primera, «Los casos», describe ejemplos reales de premoniciones. Para ello he seleccionado varios casos que presentan dos de las principales características de la presciencia: que a menudo evita víctimas de desastres inminentes, y que con la misma frecuencia no lo consigue debido a su naturaleza incompleta y fragmentaria. Veremos también cómo las premoniciones anuncian enfermedades o muertes, y analizaremos el papel de las mismas en las culturas antiguas, así como su utilización por parte de determinadas personas con el fin de obtener dinero y poder.

La segunda, «Las evidencias», examina las recientes contribuciones de la ciencia moderna a las premoniciones. Comprobaremos que

los diversos experimentos realizados con las mismas indican que es posible que todo el mundo posea una habilidad innata para ver lo que nos depara el futuro inmediato. Dichos experimentos, realizados mediante ordenador y bastante desconocidos para el gran público, demuestran que las premoniciones no son fantasías ni ilusiones sino una habilidad natural innata que opera habitualmente fuera de nuestro nivel consciente.

La tercera, «Las premoniciones: qué, cómo y por qué» analiza las posibles causas de la existencia de las premoniciones y cuál es su finalidad, aparte de examinar por qué no son más precisas y frecuentes, y cómo debemos interpretarlas.

La cuarta, «Por qué debemos cultivar las premoniciones y cómo hacerlo», incide en la importancia de las premoniciones, el precio que podemos pagar por ignorarlas y el papel de la personalidad y el temperamento en las mismas, así como algunos de los peligros que podemos correr y las precauciones que debemos tomar ante este tipo de experiencias.

La quinta, «Las premoniciones y nuestra visión del mundo» examina cómo afectan las premoniciones a la forma en que vemos el mundo y el lugar que ocupamos en él. Exploraremos nuestra capacidad para ver y cambiar no solamente el futuro, sino también el pasado, y analizaremos la influencia de las premoniciones en las que quizá sean las cuestiones más importantes de nuestra existencia: la naturaleza de la mente, nuestros orígenes y nuestro destino.

En el apéndice repasaremos qué han opinado sobre la naturaleza de la conciencia las mentes más brillantes de la historia de la ciencia, y comprobaremos que en todas las épocas ha habido consenso sobre la existencia de la precognición.

La fascinación por el conocimiento del futuro es tan antigua como poderosa. En palabras del investigador sobre visión remota Stephen A. Schwartz, «no existe una sirena cuya llamada sea tan atractiva como la música del futuro. Desde la aparición de la escritura hay registros que demuestran que siempre hemos intentado conocer sus designios. Solo en el último año fueron gastados miles de millones, literalmente, por parte de viudas, amantes, espías o gobernantes que,

como quien tira una saeta a través del tiempo, intentaban encontrar una respuesta a la pregunta “qué va a pasar en el futuro?”»<sup>2</sup>

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad la precognición no ha sido considerada como algo hipotético, sino como una característica natural del ser humano. Vemos evidencias de ello por todos lados. Las culturas premodernas utilizaban las premoniciones habitualmente, y aún lo hacen hoy en día, de una forma bastante pragmática: para saber cuándo existía un peligro, dónde hallar caza o refugio, cuándo había que plantar o cosechar, dónde encontrar a los animales extraviados, o qué parte de una planta había que elegir, en qué época había que recolectar y cómo había que preparar para curar una enfermedad concreta. Pero, además del lado práctico de la precognición, esta aportaba otros beneficios intangibles y no menos importantes.

La capacidad para conocer el futuro es un trampolín para saltar fuera del aquí y ahora. Nuestros ancestros lograban relativizar la dureza de sus condiciones de vida —la dosis diaria de hambre, penalidades y muerte— porque la presciencia les demostraba que formaban parte de algo que iba más allá del aquí y el ahora, de algo trascendente. Nuestros antepasados soportaban los desastres, horrores y sufrimientos del presente porque no estaban limitados por el tiempo. Mantenían vivos los lazos con el pasado a través de historias, rituales, mitos y relatos orales, así como la veneración de sus ancestros, y un vínculo con el futuro mediante la presciencia que, para ellos, era un hecho evidente y demostrable.

Nuestros antepasados sabían algo que nosotros ignoramos: que existe un vínculo real entre el pasado, el presente y el futuro. ¿Cómo podemos llegar nosotros a la misma conclusión? En este libro lo intentaremos a través de dos vías principales: la primera consiste en el estudio de casos reales de precognición protagonizados por personas normales y corrientes, y la segunda, en la constatación de que los experimentos demuestran que podemos conocer el futuro antes de que llegue.

---

2. SCHWARTZ, S. A., «An arrow through time», *Explore. The Journal of Science and Healing*, 2008, 4(2), pp. 95-100.

La investigación sistemática de las premoniciones tiene una larga y dilatada historia, iniciándose con mayor énfasis en 1882 con la creación de la Society for Psychical Research (SPR) en el Reino Unido. La SPR fue posteriormente imitada en otros países incluyendo Estados Unidos, donde William James, considerado por muchos como el padre de la psicología norteamericana, colaboró en la fundación de una asociación similar a la británica en 1885. Los fundadores de la SPR eran algunos de los más eminentes y respetados eruditos de su época, con una profunda dedicación a los principios de la ciencia. Sigmund Freud y Carl G. Jung se contaban entre sus miembros, y varios de sus presidentes eran premios Nobel.<sup>3</sup>

Otro acontecimiento importante en la investigación de la precognición fue la creación del Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke en 1935 por el legendario J. B. Rhine, justamente considerado como el iniciador de la investigación de la parapsicología moderna. Rhine se esforzó sin igual en el siglo XX para lograr la integración de esta disciplina en la ciencia oficial. Él y sus colegas fueron los creadores del método estadístico y experimental para el estudio de la percepción extrasensorial (PES), que sigue aplicándose en nuestros días. Posteriormente el laboratorio inicial se transformó en el Rhine Research Center situado en Durham, Carolina del Norte.<sup>4</sup>

En 1957, a raíz de una iniciativa de Rhine, se fundó la Parapsychological Association (PA) con la intención de crear el núcleo de una asociación internacional. En 1969 la PA se afilió oficialmente a la American Association for the Advancement of Science. Los archivos de la PA son un excelente punto de partida para cualquier persona que se interese por la historia de la investigación en la precognición.<sup>5</sup>

Aunque en el libro nos centraremos en las últimas investigaciones sobre la precognición, ello no significa una falta de respeto hacia los pioneros en el tema. Aquellos que deseen un enfoque más amplio pueden consultar los recientes estudios *Irreducible mind*, de Edward

---

3. Quien esté interesado en las primeras investigaciones sobre precognición puede consultar la web de la SPR, <<http://www.spr.ac.uk/expcms/>>.

4. La página web del Rhine Research Center es <<http://www.rhine.org>>.

5. La página web de la Parapsychological Association es <<http://parapsych.org/>>.



F. Kelly y varios colaboradores,<sup>6</sup> y *Varieties of anomalous experience: examining the scientific evidence*, publicado por Etzel Cardeña, Stanley C. Krippner, y Steven Jay Lynn.<sup>7</sup>

Una de las características más llamativas de las experiencias psi (EP) es la gran presencia de las mismas en casi todas las culturas estudiadas. Una encuesta realizada en 1987 por el National Opinion Research Center de la Universidad de Chicago reveló que el 67 por ciento de los adultos estadounidenses afirmaban haber tenido alguna clase de EP.<sup>8</sup> En la mayoría de los países donde se han realizado estudios similares, más de la mitad de la población afirma lo mismo. Ello incluye las naciones de América del Norte, el Reino Unido y otros países de Europa, Oriente Medio, Brasil, Asia y Australia.

Las EP más frecuentes están relacionadas con la telepatía, citada por un tercio de la mitad de la población. Alrededor de un 20% cita la clarividencia, mientras que solo menciona la psicoquinesis entre un cinco y un diez por ciento de los encuestados.

¿A qué hacen referencia las premoniciones? Alrededor del 60 por ciento de las EP son *contemporáneas*, lo que significa que vinculan dos sucesos simultáneos. Casi todo el resto son *premonitorias*, es decir, relacionadas con el futuro. Las PES o EP precognitivas son lo que llamamos premoniciones.

La mayor parte de las EP son impresiones intuitivas desprovistas de imágenes, como una simple sensación o una corazonada. Por el contrario, las experiencias premonitorias o premoniciones suelen aparecer como imágenes visuales realistas, frecuentemente en los sueños.

Las premoniciones tienen asimismo un lado oscuro. Dado que proporcionan información sobre el futuro, a lo largo de la historia muchas personas han codiciado esta capacidad como una forma de ejercer influencia sobre los demás. En su búsqueda de poder, en el curso de los siglos muchos han ganado —o perdido— reinos y

---

6. KELLY, E. F. *et al.*, *Irreducible mind. Toward a psychology for the 21st century*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2007.

7. CARDEÑA, E., LYNN, S. J. y KRIPPNER, S. (eds.), *Varieties of anomalous experience. Examining the scientific evidence*, American Psychological Association, Washington, 2000.

8. GREELEY, A. M., «Mysticism goes mainstream», *American Health*, 1987, 6(1), pp. 47-49.

fortunas basándose en las premoniciones. Las visiones de Adolf Hitler sobre la supremacía aria y un Tercer Reich que debía dominar Europa durante mil años destruyeron Alemania, devastaron Europa y condujeron a los 50 millones de muertos de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, las premoniciones de los Aliados en el sentido de que la invasión de Normandía el Día D tendría éxito a pesar de las terribles condiciones meteorológicas y la feroz resistencia de los alemanes fueron acertadas.

Hoy en día resulta difícil para nosotros apreciar hasta qué punto las premoniciones, las visiones, los sueños proféticos, los augurios y la adivinación han influido en las diversas civilizaciones. «El concepto de adivinación es fundamental no solo en la tradición chamánica, sino también en la judeocristiana», afirman los investigadores de fenómenos psi Elisabeth Targ, Marilyn Schlitz y Harvey J. Irwin en *Varieties of anomalous experience*. «Al igual que sucedía en otras culturas, los dirigentes de la antigua Grecia se basaban en gran medida en las habilidades proféticas de las pitonisas del oráculo de Delfos para tomar decisiones estratégicas. En la moderna Asia, el momento en que debía huir Su Santidad el decimocuarto Dalai Lama tras la invasión china se determinó a través de las indicaciones dadas por el oráculo de Nechung, que guió al líder espiritual y político del Tíbet hasta la seguridad de la India».<sup>9</sup>

Nechung sigue siendo el oráculo oficial del Estado para el Gobierno del Tíbet en el exilio, y el *kuten* o médium del oráculo ocupa el rango de viceministro en el ejecutivo. Su Santidad el Dalai Lama se reúne con él varias veces al año. El motivo es básicamente práctico. Como dice el mismo Dalai Lama en su autobiografía, «sé que puede parecer algo disparatado a los ojos de los lectores occidentales en pleno siglo XX, pero lo hago por una sencilla razón: cuando miro hacia atrás y recuerdo las múltiples ocasiones en que he realizado consultas al oráculo, veo que en cada una de ellas el tiempo ha acabado demostrando que la respuesta dada era la correcta». No

---

9. TARG, E., SCHLITZ, M. e IRWIN, H. J., «Psi-related experiences», en CARDEÑA, E., LYNN, S. J. y KRIPPNER, S., (eds.), *Varieties of anomalous experience. Examining the scientific evidence*, American Psychological Association, Washington, 2000, pp. 219-252.

obstante, añade con cautela: «Ello no significa que solamente actúe basándome en las predicciones del oráculo.»<sup>10</sup>

Por lo menos los tibetanos admiten abiertamente que confían en la posibilidad de ver el futuro. En cambio, el Gobierno norteamericano tiende al secretismo en esta materia. Aún así, la ex primera dama Nancy Reagan consultaba a un astrólogo para gestionar la agenda del presidente Ronald Reagan;<sup>11</sup> la Administración Carter utilizó con éxito a videntes remotos para localizar un avión espía abatido que los satélites no conseguían localizar;<sup>12</sup> y la mismísima CIA los empleó durante décadas para recabar información dentro del supersecreto programa Star Gate.<sup>13</sup>

Las habilidades premonitorias pueden ser muy seductoras. Por este motivo muchas tradiciones religiosas las han considerado como lesivas para el desarrollo espiritual del individuo, y algunas las han condenado como prácticas satánicas. Se trata de una reacción más bien exagerada, por lo menos en ciertos casos. El fuego sirve para cocinar alimentos y también para quemar herejes, pero a nadie se le ocurriría prohibirlo porque puede ser utilizado de forma equivocada. Lo mismo sucede con las premoniciones. La mejor manera de afrontar este regalo que la humanidad probablemente ha poseído durante toda su historia y cuyo impacto sobre nosotros es, en general, beneficioso, no es la censura ni la condena, sino el buen juicio y el discernimiento.

No pretendo que el lector crea ciegamente en el contenido de este libro, sino que reflexione sobre la *posibilidad* de la existencia de las premoniciones, así como las pruebas que las apoyan. Escuche atentamente los relatos que cuentan las personas implicadas. Analice los estudios que prueban nuestra capacidad para ver el futuro. So-

---

10. GYATSU, T., *Freedom in exile. The autobiography of the Dalai Lama*, Harper Collins. Nueva York, 1991. La cita se encuentra en Nechung–The State Oracle of Tibet, en la página web del Gobierno del Tíbet en el exilio, <[http://www.tibet.com/Buddhism/nechung\\_hh.html](http://www.tibet.com/Buddhism/nechung_hh.html)>. Consultada el 2 de marzo de 2008.

11. CARROLL, R. T., The Skeptics Dictionary Online. Astrology, <<http://skepdic.com/astrology.html>>. Consultado el 2 de marzo de 2008.

12. PUTHOFF, H. E., «CIA-initiated remote viewing program at Stanford Research Institute», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 110(1), p. 75.

13. MAY, E. C., «The American Institutes for Research Review of the Department of Defense's STAR GATE program. A commentary», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 10(1), pp. 89-107.

pese las implicaciones que suponen el hecho de que la mente pueda situarse más allá del tiempo. Si lo hace con humildad y respeto, probablemente su existencia se volverá más propensa a la precognición y alcanzará ese reino infinito y exquisito cuyas puertas, hoy como ayer, son las premoniciones.

DR. LARRY DOSSEY

Santa Fe, Nuevo México

## LOS CASOS

Premonición (sustantivo): intuición sobre el futuro; sensación de que algo va a ocurrir, especialmente cosas desagradables; advertencia previa. Del latín *praemonere: prae*, «antes», y *monere*, «avisar».

Amanda, una joven madre que reside en el estado de Washington, se despertó a las dos y media de la madrugada tras una pesadilla. Había soñado que una gran lámpara que colgaba encima de su bebé en la habitación de al lado caía encima de la cuna y aplastaba al pequeño. En el sueño, mientras ella y su marido permanecían en medio del desastre, el reloj del tocador del bebé marcaba las 4.35 de la madrugada. En el exterior el tiempo era muy malo. La lluvia golpeaba el cristal de la ventana y el viento soplaba desbocado. El sueño había sido tan aterrador que Amanda despertó a su marido y se lo explicó. Él se rió, le dijo que el sueño era absurdo y le recomendó que volviera a dormirse, cosa que él hizo inmediatamente. Sin embargo, ella estaba tan asustada que fue a buscar al bebé a la habitación de este y se lo llevó a la cama con ella. Fuera, el ambiente era tranquilo. Nada que ver con la tormenta del sueño.

Amanda se sintió como una tonta... hasta un par de horas después, cuando ella y su marido fueron despertados por un fuerte ruido. Ambos fueron corriendo a la habitación del bebé y se encontraron con que la cuna había sido aplastada por la lámpara, que había caído directamente sobre la misma. Amanda comprobó que el reloj del tocador señalaba las 4.35 de la madrugada y asimismo advirtió que el tiempo había cambiado; ahora el viento aullaba en medio de rachas de lluvia. Esta vez su marido no se rió en absoluto.

El sueño de Amanda había sido una imagen instantánea del futuro; había mostrado un suceso concreto, el momento preciso en que ocurriría y un cambio en el tiempo.<sup>1</sup>

Este incidente ilustra perfectamente el significado estricto de «premonición»: una advertencia que precede a un suceso futuro y habitualmente desagradable. Está archivado en los registros del Rhine Research Center en Durham, Carolina del Norte, que alberga la recopilación de premoniciones más extensa del mundo.

Otro caso típico de «advertencia» recogido en los archivos de Rhine hace referencia a un hombre de Charlotte (Carolina del Norte), quien había experimentado varios sueños precognitivos en el pasado pero no les había dado importancia hasta que ocurrió una tragedia. Soñó que se encontraba con su primo Rick en la calle, en Massachusetts y, justo cuando iba a saludarlo, alguien le golpeaba por detrás y Rick caía al suelo. El hombre creyó que el sueño solo había sido una horrible pesadilla. Sin embargo, poco después se enteró de que un perturbado había atacado y asesinado cruelmente a Rick mientras este daba un paseo durante la pausa del almuerzo. «Esa fue la primera vez que fui consciente del fenómeno de la precognición», admitía el hombre con pesar. Hizo falta una catástrofe para convencerse de que podía ver el futuro.

Este individuo se merece todas nuestras simpatías. Como la mayoría dentro de nuestra cultura, él también había sido predispuesto a considerar las premoniciones como meras ilusiones. Hablar abiertamente de ellas o actuar a partir de lo que advierten puede provocar vergüenza y repercusiones sociales, especialmente si no son ciertas. E incluso si nos mostramos dispuestos a admitirlas, «a veces resulta muy difícil ver la diferencia entre una pesadilla ordinaria y una auténtica advertencia precognitiva. De hecho, no existen rasgos especiales que permitan distinguir entre una y otra», afirma Sally Rhine Feather, psicóloga del Rhine Research Center. «Solo comprendemos la diferencia entre ambas cuando una o más experiencias precognitivas resultan

---

1. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift. ESP, the extraordinary experiences of ordinary people*, St. Martin's Press, Nueva York, 2005, p. 2.

ciertas de una forma lo bastante dramática como para obligarnos a considerar la posibilidad de su existencia.»<sup>2</sup>

En ocasiones las intuiciones o corazonadas son tan fuertes que provocan una intervención contraria al sentido común. El físico Russell Targ relata una de estas experiencias en el libro *Limitless mind*. Un día por la tarde, mientras repasaba facturas sentado frente a su escritorio, de repente empezó a preocuparse obsesivamente por lo que sucedería si perdía su tarjeta de crédito. Era algo extraño, ya que nunca la había perdido antes. La preocupación llegó a ser tan grande que interrumpió lo que estaba haciendo, fue a la habitación de al lado, cogió la tarjeta de crédito de su cartera y anotó apresuradamente el número de la misma en su agenda de teléfonos. Al día siguiente acudió a un gran mercadillo callejero en Palo Alto (California), localidad donde residía. Allí realizó una compra en efectivo y poco después quiso detenerse a comprar una cerveza para calmar la sed, ya que el día era especialmente caluroso. Entonces descubrió que no le quedaba dinero y se desplazó hasta el cajero automático de un banco cercano para obtener efectivo, tras lo cual regresó al puesto de bebidas. Al cabo de dos días, mientras estaba comprando comestibles, Targ descubrió con sorpresa que la tarjeta de crédito no estaba en su cartera y dedujo que la había olvidado en el cajero automático. Menos mal que, gracias a su corazonada, había anotado el número de la misma. Entonces llamó a la compañía de la tarjeta de crédito, canceló la antigua y pidió otra nueva para evitar disgustos.<sup>3</sup>

Según parece, las premoniciones pueden confundirnos de mil maneras diferentes. En ocasiones demuestran ser ciertas, pero con la circunstancia de que un rasgo ha sido cambiado por otro. Ello fue lo que le ocurrió a Feather al principio de su carrera, cuando trabajaba en el Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke. Una mañana se despertó tras haber soñado de forma muy real que su madre había muerto. Que ella recordara, nunca había tenido un sueño de ese tipo. Comprensiblemente, dado que sus conocimientos sobre la cuestión eran más extensos que los de la mayoría de la gente, Feather se quedó muy preocupada. En aquella época estaba

---

2. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, p. 185.

3. TARG, R., *Limitless mind*, pp. 85-86.

trabajando en el laboratorio con una colega extranjera, y más tarde se enteró de que la madre de esta había muerto de forma repentina en su país. «¿Por qué en la percepción extrasensorial que experimenté aparecía mi madre en vez de la suya?», se pregunta. «Siempre he creído que fue una especie de respuesta solidaria al dolor que yo sabía que ella sentiría», añade.<sup>4</sup>

También pueden cambiar los lugares. En otra ocasión, mientras se hallaba en la consulta del médico, Feather empezó a oler a humo de una forma tan intensa que preguntó al facultativo si algo se estaba quemando. El médico lo negó categóricamente. Poco después, al llegar a su casa, la encontró rodeada de camiones de bomberos. Su hijo y un compañero de juegos del vecindario habían estado jugando con cerillas.

Lógicamente, el carácter fragmentario de las premoniciones puede impedir que las personas intervengan en un suceso anunciado. En el caso de que lo intenten, ¿tienen éxito? A veces sí, y a veces no.

En un caso registrado por el Rhine Research Center, Susan, una mujer de Nueva York, soñó que su hijo de cuatro años era mordido por un perro al que visualizó perfectamente. El sueño parecía tan real que la mujer mantuvo encerrado en casa al pequeño durante tres días. El cuarto día, sin embargo, el niño se escapó y fue corriendo hasta una tienda cercana antes de que su madre pudiera atraparlo. Susan oyó que el pequeño gritaba. Al entrar en la tienda había pisado la cola lastimada de un perro y este le había atacado mordiéndole en un ojo. Al ver la sangre, Susan creyó que el niño se había quedado ciego y se desmayó. Afortunadamente, el perro había mordido al pequeño justo debajo del ojo. «El perro que lo mordió era el mismo del sueño», afirmó la mujer.<sup>5</sup>

No obstante, existen datos esperanzadores. El análisis de 433 casos de premonición realizado por el Rhine Research Center desvela que la mayoría de los intentos de intervención *no* son inútiles. «La conclusión más importante que sacamos del estudio fue que, cuando las personas que habían experimentado PES decidieron intervenir, tuvieron éxito en aproximadamente dos tercios del total de casos»,

---

4. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, p. 189.

5. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, p. 196.



asegura Feather. «Las advertencias sobre el futuro no significan que este haya sido escrito sobre piedra [...]. Los intentos de intervención fallidos fueron ampliamente superados por los éxitos.»<sup>6</sup>

Uno de los casos más interesantes de los archivos del centro Rhine en que aparece una intervención exitosa tras un sueño precognitivo fue protagonizado por un conductor de tranvía de Los Ángeles, donde este tipo de transporte urbano funcionó hasta los años sesenta del siglo xx. En el sueño, el conductor atravesaba una intersección de calles cuando se cruzó con el tranvía de la línea 5 norte. Justo cuando el protagonista del sueño saludaba al otro conductor, apareció de repente un gran camión de color rojo que realizó un giro prohibido y le cortó el paso sin previo aviso. Se produjo un choque terrible, el camión volcó y salieron despedidas varias personas. De los tres ocupantes del camión, dos hombres resultaron muertos y una mujer gritaba de dolor. Cuando el conductor se acercó a la mujer y la miró a los ojos de azul intenso, ella gritó: «¡Usted podría haberlo evitado!» El hombre se despertó en medio de sudores. Luego acudió al trabajo y el sueño se le fue de la cabeza.

En un momento dado se encontró en la misma intersección del sueño. Entonces vio el tranvía de la línea 5 norte y tuvo una extraña sensación. Cuando el conductor del otro tranvía le saludó, el sueño le volvió inmediatamente a la memoria. En ese mismo instante pisó el freno y paró el tranvía... justo cuando una camioneta parcialmente pintada de rojo se cruzaba en su camino. De no haber reaccionado con rapidez de reflejos, el tranvía habría embestido la camioneta. Dentro de la misma viajaban tres personas, dos hombres y una mujer. Al pasar, la mujer se asomó por la ventanilla e hizo un gesto agradeciendo al conductor que hubiera detenido el tranvía. Tenía los ojos de un azul intenso, tal como el hombre había soñado.

El conductor del tranvía estaba tan trastornado por la secuencia de acontecimientos y el accidente evitado *in extremis* que tuvo que ser relevado de su puesto.<sup>7</sup>

Experiencias como esta sugieren que los sucesos vaticinados no son inmutables, sino que pueden ser alterados por las decisiones

---

6. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, p. 198.

7. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, pp. 198-199.

que tomamos en el presente. Veamos otro caso que reafirma esta posibilidad.

El físico e ingeniero aeroespacial Dale E. Graff<sup>8</sup> dirigió en su tiempo el altamente clasificado proyecto Star Gate, uno de tantos programas civiles y gubernamentales dedicados a estudiar los fenómenos de visión remota durante tres décadas a partir de los años setenta del siglo XX, durante la Guerra Fría.<sup>9</sup>

Graff estaba especialmente interesado en las visiones precognitivas y en 1970 empezó a consignar sus sueños en un diario. Tras un sueño en que presencié una tragedia inminente, cuando desperté decidí intervenir y al hacerlo posiblemente salvé una vida.<sup>10</sup>

Durante el sueño Graff fue inducido a centrar la atención en una camioneta blanca perteneciente a su mujer y situada en la entrada de su casa. Graff, que casi nunca conducía el vehículo, se fijó en un pequeño objeto cilíndrico en el suelo del asiento trasero. De pronto, uno de los extremos del objeto empezó a adquirir un color rojo brillante y explotó, dejando el vehículo envuelto en llamas. Graff se despertó sobresaltado.

Tras décadas registrando sueños en su diario, Graff había desarrollado un sexto sentido para identificar cuándo vaticinaban sucesos del futuro. «Dada la brevedad y las imágenes altamente peligrosas, supuse que se trataba o bien de un sueño significativo, personal o simbólico, o bien de un sueño precognitivo de advertencia», afirma. Esa misma mañana inspeccionó el asiento de atrás de la camioneta a la búsqueda de algún recipiente de material inflamable deteriorado.

---

8. Graff hace una fascinante descripción de sus experiencias en GRAFF, D. E., *Tracks on the psychic wilderness. An exploration of ESP, remote viewing, precognitive dreaming and synchronicity*, nueva ed., Vega, Londres, 2003.

9. PUTHOFF, H. E., «CIA-initiated remote viewing at Stanford Research Institute», <<http://www.biomindsuperpowers.com/Pages/CIA-InitiatedRV.html>>. Consultado el 6 de febrero de 2008. Véase también UTTS, J., «An assessment of the evidence for psychic functioning», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 10(1), p. 3-30, <<http://anson.ucdavis.edu/~utts/air2.html>>, consultado el 6 de febrero de 2008; TARG, R., «Remote viewing at Stanford Research Institute in the 1970s. A memoir», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 10(1), pp. 77-88; May, E. C., «The American Institutes for Research Review of the Department of Defense's STAR GATE Program. A commentary», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 10(1), pp. 89-107, y NELSON, R. D. et al., «Precognitive remote perception. Replication of remote viewing», *Journal of Scientific Exploration*, 1996, 10(1), pp. 109-110.

10. FEATHER, S. R. y SCHMICKER, M., *The gift...*, pp. 202-203.